

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

De Spitz a las neuronas espejo: la constitución del cuerpo y la subjetividad.

Garino, Marcela.

Cita:

Garino, Marcela (2013). *De Spitz a las neuronas espejo: la constitución del cuerpo y la subjetividad*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/716>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/CkE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE SPITZ A LAS NEURONAS ESPEJO: LA CONSTITUCION DEL CUERPO Y LA SUBJETIVIDAD

Garino, Marcela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires - PROINPSI

Resumen

El trabajo abre la investigación de los efectos en la constitución del cuerpo y la subjetividad del Deseo del Otro, tomando como eje la discusión de la Ciencia y el Psicoanálisis acerca de los mismos. Con punto de partida en un caso clínico de orientación psicoanalítica, este trabajo recorre el punto de vista médico y neurocientífico, para concluir en la comunidad de territorio entre Ciencia y Psicoanálisis operando sobre la producción de un sujeto.

Palabras clave

Constitución del cuerpo, Subjetividad, Deseo de la madre, Neurociencia

Abstract

FROM SPITZ TO THE MIRROR NEURONS: THE CONSTITUTION OF THE BODY AND SUBJECTIVITY

This paper opens the investigation of the effects in the body's constitution and the subjectivity of the Desire of the Other, taking as guideline the discussion between Science and Psychoanalysis about these subjects. Having as starting point a case of psychoanalytical orientation, this work analyzes the medical and neuroscientific standpoints to conclude that Science and Psychoanalysis have common ground when operating on the production of a subject.

Key words

Body's constitution, Subjectivity, Mother's desire, Neuroscience

Comenzaré con un relato clínico que ayudará a plantear el problema teórico a desarrollar luego.

Sara de 33 años, dice que no está bien y con su marido tampoco. En la primera consulta, me cuenta al pasar del retraso madurativo de su bebe de 11 meses a quien recomendaron hacer estimulación temprana. En sucesivas sesiones en donde habla de su frialdad sexual con el marido, y la pasión que le despierta un amante casado con dos hijos pequeños, y de la decisión de separarse que está considerando, puedo reconstruir, en retazos discursivos, la historia de Juan, su bebé. Sara tiene otro hijo de 4 años, a quien buscaron con mucha ilusión, ya ahí establece una diferencia, con Juan tardó un año en quedar embarazada, la búsqueda se había convertido en un trámite, un fastidio y al enterarse del embarazo ya no tenía ganas. Durante el mismo desarrolla una diabetes gestacional que controla muy bien médicamente y cursa sin complicaciones, pero se siente triste, sola y poco acompañada por su marido. Se desconecta, así lo relata, del marido y del bebé, solo disfruta de llevar a su hijo mayor al jardín y de su trabajo, en donde la ascienden por su excelente desempeño. Juan nace a término y comienza a bajar de peso, se niega a comer y ella no tiene leche ni deseos de amamantarlo. No recuerda estar triste, sino contenta por el fin del tedioso embarazo pero le costaba conectar con ese bebé que no comía y

se desnutría; le hacen estudios neurológicos porque no succionaba bien que resultan normales. Era un bebé muy decepcionante con el que no le daban ganas, y decide volver a trabajar a los 45 días ya que su nuevo puesto sí la entusiasma, y el bebé queda confiado a las abuelas, una empleada y al marido, quien lo lleva a estimulación temprana por indicación médica. Ella trabajaba diez horas diarias, llegaba agotada y se llevaba trabajo a casa. El marido se deprime frente a esto, ella se recuerda tranquila, a veces un poco angustiada por tener que sacar turnos y hacer estudios, pero no por el bebé.

En el momento de la consulta, ya planteada su crisis matrimonial, piensa en irse a vivir sola y dejar a su marido e hijos, esperando que su amante decida lo mismo. Frente a mi pregunta de porque cedería así a sus hijos, reaparecen preguntas en relación a sus orígenes, siendo ella hija adoptiva. Piensa en si la desconexión que ella tiene en sus vínculos tiene que ver con la forma en que fue dejada en adopción al nacer. Tiempo atrás, por el año de su nacimiento, y algunas irregularidades en sus papeles de origen, había iniciado la búsqueda en Abuelas de Plaza de Mayo y la había suspendido cuando le dijeron que su expediente no tenía conexión con sustracción de niños durante la Dictadura. La pregunta vuelve a llevarla a la Oficina de Búsqueda de Orígenes, donde reconstruye una historia difícil. Su madre biológica, de 16 años, víctima de una violación, había ocultado su embarazo hasta los 7 meses detrás de su obesidad. Una vez que hubo nacido, decide no verla ni tocarla y dejarla en un hogar, con el consentimiento de sus padres, quienes dudan en quedársela ellos y anotarla como propia. Le ponen un nombre y se toman diez días para pensarlo, finalmente, frente a la negativa de la joven de conectarse con la beba, y de vivir con ella, la dan en adopción.

Piensa en que cuando se desconecta, no tiene vuelta atrás, reconoce haberlo hecho con el marido el mismo día que éste le propone casamiento, acepta y se casa por cobardía, por no haber sido valiente para desarmar la boda y decepcionar a su madre. Pero ya no vuelve a sentir lo de antes. Dice que sabe "hacer show", sabe actuar muy bien, no derramó una lágrima cuando muere su padre a los cinco años, y engañaba a su madre y a los médicos con dolores de panza para faltar a la escuela, los dejaba hablar y explicarle cosas que ella ya sabía. También se reconoce haciendo show para tener un segundo hijo, sólo el primero lo quiso de verdad, y establece una diferencia entre querer ser madre y tener un hijo y un deseo nuevo que le aparece en relación a su amante, desea darle un hijo a él, cosa que el amante rechaza, se asusta y termina rompiendo la relación con ella, que para él era sólo ocasional.

Acuña una frase en relación a esto "No me sueltes la mano porque no vuelvo atrás", relacionándola con sus orígenes, su marido, su amante, y este hijo con el que se desconecta en pleno embarazo. Le soltó la mano, y le resulta casi imposible volver a conectarse, dice: "Es un muerto con el que cargo" trozo de real que aparece en la transferencia en sus llegadas tarde, donde me llama para preguntarme si la espero, o ausencias, de las que regresa diciendo "si me

preguntás como estoy...según como me agarres”, se pregunta si no me aburro de escucharla o no me pudro de ella y si vale la pena que siga viniendo. Plantea obstáculos económicos, u otros, para poner en acto algo de un vínculo que no fuera capaz de romperse, o que no la deje ir, que aparezca mi deseo por ella.

De a poco, y tramitando la separación del marido, puede retomar algo del vínculo con Juan. Insisto en conocerlo y lo trae dos sesiones en las que plantea primero no venir por no tener con quien dejarlo. Juan a sus 17 meses, gatea con sus bracitos, arrastrando sus piernas, como si portara un defecto neurológico inexplicable, pero se muestra curioso y ensaya un juego de escondidas conmigo y con su madre, al que ella responde un poco “haciendo show”. Juan toma un teléfono y al decir yo -hola! se angustia mucho, Sara relaciona este llanto con la partida de su marido y su hijo mayor, quienes están de viaje y a los que Juan no ve hace 10 días. Le digo a Sara que los llame por teléfono, cosa que ella no había hecho por no molestar. Le digo que parece que Juan los extraña, ella reconoce extrañar un poco al hijo también, estas palabras apaciguan el llanto de Juan.

Luego me contará lo qué le sucede en realidad. Cuando está con sus hijos, está pero no está, físicamente presente, no puede sacar su mente del trabajo o de las ensoñaciones con su amante. Juega, los baña o les da de comer pero en automático, no conecta de verdad. Sabe lo que hace y le resulta inevitable, algo de su interés libidinal está en otra parte y, usando una metáfora económica, dice que sabe que sería un capital que si pudiera transferir a su marido y sus hijos, le aportaría beneficios, sería una buena inversión, pero lo tiene inmovilizado en otra parte, un muerto con el que carga. Se pregunta si será casual que ella también se está quedando “viuda” como su madre, con dos hijos pequeños, cuando su marido está por cumplir los años de su padre adoptivo al morir. Ese es otro muerto con el que carga, historia edípica inconclusa, romance del que ella sólo recuerda, a sus cinco años, una última visita al hospital a su padre a quien ella le regala, dejándole en la cama, un osito pequeño por el día del padre. Regalo al que el padre, preso de una parálisis, no puede responder más que con una mueca y una débil mirada, y poco tiempo después fallece. La madre se encerró con ella, su hermana adoptiva y el trabajo en un sinfín de reponsabilidades, se desconectó también afectivamente, Sara recuerda haber pasado su infancia en un iglú.

El trabajo analítico sigue su curso, intentando reescribir ese real que reaparece en lapsus, sueños, en la transferencia y en ese bebé diagnosticado como Trastorno Generalizado del Desarrollo con un déficit neurolingüístico para reeducar, quien al momento, con dos años ha logrado caminar con dificultad pero aún no pronuncia más que dos o tres palabras ininteligibles.

¿Nuevo nombre para un viejo diagnóstico?

-EL DR.SPITZ: Midiendo lo normal.

El Dr. René Spitz, en su libro “El primer año de vida del niño”, publicado en 1965 con prefacio de Anna Freud, dió una lectura científica, basado en un método de investigación clínica, a lo que se sabía empíricamente: que la cría humana, nacida en un estado de indefensión, necesita de otro que, a lo largo de por lo menos un año, le dé un sostén para mantenerse viva y constituirse física y psíquicamente. Al iniciar el capítulo de su libro titulado “Relaciones de objeto desviadas y perturbadas” dice que ha tratado de esbozar una psicología psicoanalítica del primer año de vida normal, aclarando que “lo **normal** por supuesto, es una construcción ideológica, que difícilmente se encuentra en la vida real”. No obstante, apoya su desarrollo en dos supuestos, el primero consiste en que es posible **medir** el avance en el desarrollo y “el segundo postulado está muy de acuerdo con el pensamiento de Freud, a saber: que

estudiando las desviaciones y perturbaciones, se puede inferir el funcionamiento “**sano**” del organismo. Es esta una idea tradicional derivada de la neurología”.

Cuando describe las relaciones de objeto “**normales**” afirma: “Que los padres disfruten con el niño y que el niño disfrute con los padres es una descripción en términos profanos de las relaciones de objeto... Comencemos con la madre, su satisfacción dimana del papel que representa para su personalidad específica el hecho de gestar, tener y criar una criatura... El hecho de que engendrar una criatura le ha generado molestias, que el parto le causó dolores y la crianza sacrificios y gozos, formará parte directa o indirectamente de sus sentimientos por el niño... estas satisfacciones son tanto narcisistas como objeto libidinales”... “Las necesidades que las relaciones de objeto están llamadas a satisfacer en el infante son por completo diferentes”... “Me doy cuenta que mi intento de definir las relaciones de objeto normales es vaga, tanteante y de ensayo. Es difícil, sino imposible, hallar una fórmula que exprese los múltiples flujos y reflujos silenciosos, las mudas e invisibles corrientes poderosas y al mismo tiempo sutiles que impregnan estas relaciones...”

Aquí Spitz muestra, casi con vergüenza, como el discurso científico se muestra incapaz de cernir la constitución subjetiva, y en particular, tabular lo normal, lo sano, y medir los gozos de la relación madre-hijo. Pero sí parece poder dar cuenta de algo de eso a través de lo que él denomina y dedica un capítulo entero: “Relaciones de Objeto Desviadas y Perturbadas”, dividiéndolas según los factores en juego cuanti o cualitativos, en relaciones **incorrectas o insuficientes** respectivamente. Abre aquí el abanico de las etiologías entre psicotóxicas o defectivas; lo que está en más o patología de los excesos, y lo que está en menos, o patología de las insuficiencias. Como si nos hablara de vitaminas, intenta, en cuadros clínicos precisos dar cuenta de la variedad de posibilidades gozosas entre el Otro materno y su objeto vivo. Quiere hacer un catálogo en el que no logra, por supuesto, captar todos los colores del espectro. Hablando de las relaciones de objeto incorrectas, o por factor cualitativo, o psicotóxicas, necesita aclarar que “No pretendo que la etiología psicogénica de estas enfermedades haya quedado debidamente demostrada... existen elementos congénitos específicos que parecen desempeñar un papel etiológico. No obstante, ni el factor psicológico por sí solo ni el elemento congenital por sí solo llevarían a la irrupción de la enfermedad en cuestión, ésta se debe únicamente a la conjunción de ambos.” Volviendo en las páginas de su estudio una y otra vez a las **Series complementarias**, por las cuales comenzó en su Introducción Teórica y retoma en las Conclusiones donde afirma que “Cuando las perturbaciones son graves... están destinadas a dejar cicatrices en la estructura y el funcionamiento psíquico” destacando así el factor psicológico en la etiología de las neurosis en particular de las **neurosis narcisistas**. “Solemos considerar a nuestros pacientes demasiado narcisistas para responder al tratamiento psicoanalítico. Hasta hace poco se les creía incapaces de establecer la transferencia. Hoy en día sabemos que no es así, pero el manejo de tales transferencias atípicas es extremadamente difícil e implica modificaciones técnicas de la terapia”. En las Conclusiones también retoma el aspecto Sociológico de su estudio remarcando dos transformaciones: “La decadencia de la autoridad patriarcal y el ausentismo de la madre (con los avances de la industrialización de la producción) se han combinado para montar la escena de una rápida desintegración de la forma tradicional de familia en nuestra sociedad occidental. Las consecuencias se han revelado en los problemas de gravedad creciente de la delincuencia juvenil y el número ascendente de neurosis y psicosis en la sociedad adulta occidental. Esos desarrollos requieren solu-

ciones nuevas...”

La ciencia, insiste en otorgar un materialismo biológico a los procesos psíquicos, y en darle un sustrato neuronal a las fallas simbólicas, siendo la madre simbólica el primer Otro del par presencia-ausencia quien otorgará la matriz para la simbolización.

-LAS NEURONAS ESPEJO: ¿qué apareció primero, el huevo o la gallina?

Treinta años después de los desarrollos de Spitz, en los albores del año 2000 y coincidiendo con sus malos augurios en cuanto a las consecuencias funestas en las relaciones de Objeto desviadas y perturbadas, un grupo de científicos italianos, comienzan un estudio con otros fines, que lleva al descubrimiento de las neuronas espejo e intentan comprobar ahora que su déficit o disfunción podría ser la causa de males tales como el síndrome de Asperger y el autismo. Ahí donde Spitz se apoyaba en las Series Complementarias para dejar una puerta abierta a la constitución subjetiva a través del Otro Materno, vuelve la ciencia a intentar cerrarla al decir que es algo genético lo que acarrearía tales enfermedades y algunos males sociales. Qué son las neuronas espejo ?

Marco Iacoboni, en su libro “Las neuronas espejo” de 2009, explica que son un grupo de neuronas ubicadas en el área F5 del cerebro de los macacos, área que es homóloga al área de Broca en el hombre, que es donde se asienta la producción del lenguaje. El área F5 es un área de la corteza premotora del mono, donde se planifican, seleccionan y ejecutan los movimientos de la mano a la boca. Las neuronas espejo, que corresponden sólo al 20% de las de esta área, tienen la particularidad de activarse con las percepciones sin que medie ningún movimiento. Se comprueba con esto que la percepción y la acción no están separadas en el cerebro: las neuronas se activan en el hombre cuando alguien come, cuando ve que alguien come, cuando oye que alguien come y cuando pronuncia u oye la palabra comer. Hasta 1980, se sostenía el paradigma que las diversas funciones del cerebro, tanto del macaco como del hombre, funcionaban en compartimientos estancos, percepción, movimiento y cognición estaban en áreas separadas del cerebro. El descubrimiento de neuronas motoras que se activaban con la percepción abrió un camino nuevo.

La propiedad más elemental de las neuronas espejo es reconocer los movimientos que realizan otras personas, de alguna manera leen las intenciones del otro, comprenden los estados mentales de otros simulándolos en el cerebro. El papel de estas neuronas en los monos es reconocer las acciones y sus objetivos, no imitarlas, y también codifican la intención de las acciones, lo que facilita su comportamiento social, la transmisión de hábitos y actitudes. En el hombre, ubicadas en la corteza motora primaria, pueden ser elementos neuronales críticos en la evolución del lenguaje, siendo los precursores evolutivos del mismo. Se activan no a causa del movimiento en sí, sino de otros que están lógicamente relacionados, simulan en el cerebro la intención del ser humano que estamos observando, “es como si el otro se transformara en otro yo” o en palabras de Merleau-Ponty “es como si la intención del otro habitara mi cuerpo, y la mía, el del otro”, brindando una comprensión de sus estados mentales antes de que haga o diga algo, codifican algo del gesto previo al uso del lenguaje.

La principal hipótesis que sostiene M. Iacoboni es que “existiría un desarrollo temprano insuficiente del sistema de las neuronas espejo que generaría una cascada de disfunciones de desarrollo que, a su vez, producirían autismo” y, en relación con esto, propone, junto con equipos multicéntricos de investigación, terapéuticas posibles. Establece como probable que “como la experiencia forma y refuerza las neuronas espejo, la imitación recíproca durante la infancia

permite que el bebé establezca una asociación entre ciertos tipos de movimientos y el ver que alguien los reproduzca con exactitud. Los niños que desarrollan autismo tienden a NO MIRAR a la madre, al padre o al cuidador, y no pueden establecer estas asociaciones... por lo tanto, sus neuronas espejo no se forman o refuerzan”.

Me animo a preguntar ¿o será al revés? Cuando el niño NO ES MIRADO, entonces no desarrolla, en el momento en que hay que desarrollar las neuronas que permiten la especularidad. Porque desde Freud con “La Introducción del Narcisismo” como nuevo acto psíquico, a Spitz con la sonrisa social como “Primer Organizador”, y Jacques Lacan con el “Estadio del espejo” como fundador del campo escópico y de lo imaginario en el hombre, hay suficientes datos clínicos y teóricos que indican que sin Otro que sostenga y sonría primero al bebé, y luego lo haga jubilosamente frente al espejo, no hay constitución subjetiva ni del cuerpo imaginario.

Las terapéuticas basadas en la imitación recíproca que proponen varios grupos de científicos, intentan como dice M. Iacoboni “REPARAR LOS ESPEJOS ROTOS”, pero de ninguna manera introducen la cuestión del Deseo de la Madre en el asunto, como si esto pudiera eludirse. Si bien en una parte de su libro destaca la importancia del Otro en la constitución de la sonrisa social niega los datos clínicos recabados desde Freud hasta aquí diciendo: “Si bien aún no contamos con datos empíricos, no es difícil imaginar un escenario altamente probable. El bebé sonríe, el progenitor sonríe en respuesta... el bebé vuelve a sonreír, el progenitor vuelve a sonreír. Gracias al comportamiento imitativo de los padres, el bebé asocia el plan motor necesario para sonreír con la visión del otro sonriente. Por lo tanto ¡presto! Nacen las neuronas espejo correspondientes al rostro sonriente... Las neuronas espejo del cerebro infantil **son formadas por las interacciones entre el yo y el otro**”. Sin embargo, sigue poniendo del lado del bebé la sonrisa primera, aunque en el capítulo anterior, dedicado a la empatía, hace un apartado en relación a la empatía maternal y la importancia de que la madre decodifique las expresiones faciales del bebé, la madre haciendo de espejo al niño, para la supervivencia de la cría.

-MAS VALE TARDE... QUE NUNCA: Retomando el caso clínico con el que inicié el trabajo, cuando llega a la consulta, Sara no muestra ningún deseo por Juan, su bebé de 11 meses, éste no se encuentra en su discurso, no habla de él, este bebé no es hablado por su Otro. Preocupados todos, el pediatra, el neurólogo, el marido, ella se muestra tranquila... ¿acaso hay algún problema allí? Sólo en análisis y, en transferencia, pudo enlazar algo de su desconexión con este bebé que le permitió traerlo primero en el discurso, luego a la sesión y poder empezar a acompañarlo desde algún otro lugar a las sesiones de estimulación temprana y otros tratamientos propuestos por la medicina. Todavía le cuesta hablarle, dirigirse a él de un modo amoroso y suponer ahí un sujeto, se pregunta aún si él la entiende... si tiene que hablarle o contarle cosas... y para qué tiene que hacer las cosas que le indica la estimuladora como nombrar las partes de su cuerpecito al vestirlo. A medida que algo del goce fálico pudo ser transferido a este hijo es que el niño pudo erguirse y comenzar a caminar. De todos modos, este niño destinado a una Franca Repulsa Primaria, al decir de Spitz, no fué víctima horrorosa del marasmo o de la depresión anaclítica, y, gracias a los cuidados de su padre y su abuela paterna, ha sobrevivido, pero porta las marcas de ese primer rechazo, en el cuerpo, en el lenguaje. Lacan dice en su “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”: “Sabemos muy bien en el análisis la importancia que tuvo para un sujeto, vale decir, aquello que en ese momento no era absolutamente nada, la manera en que fue deseado. Hay gente que vive bajo el efecto, que durará largo tiempo en sus vidas, bajo el efecto del hecho de que uno de

los dos padres-no preciso cuál de ellos- no lo deseó. Este es verdaderamente el texto de nuestra experiencia cotidiana...La manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres." Aunque la Ciencia siga descubriendo neuronas y súper-neuronas espejo, y se destaque su importancia terapéutica posterior, la apuesta del psicoanálisis reside en rescatar la experiencia clínica, en un mismo y único territorio, para que un sujeto pueda aparecer en el mundo, sonreír primero, angustiarse luego, decir que no, constituir un cuerpo, erguirse después y hablar. Todos y cada uno de esos actos fundantes del psiquismo humano imposibles sin Otro que lo sostenga y constituya. Ciencia y Psicoanálisis seguirán luchando por la Causalidad Psíquica y esto es lo que plantea Lacan al afirmar que "el sujeto sobre el que operamos en Psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la Ciencia". Son los científicos los que deberían también rescatar el lugar del deseo humano imprescindible para la constitución del sujeto y la transmisión de la cultura, camino por el que ya transitan varios investigadores, como Michael Meaney, en Canadá, con sus experiencias en ratas y en humanos; quien demostró no sólo la importancia de la influencia del ambiente, de lo epigenético en las crías de ratas, sino, en experiencias clínicas con humanos, los efectos de la depresión materna o el stress en los cerebros de los lactantes a través de marcadores hormonales, investigaciones que siguen su curso y que se muestran prometedoras al confirmar estos efectos.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S.: "Proyecto de Psicología" (1895).Ed. Amorrortu Obras Completas. Tomo I.

Iacoboni, M.: "Las neuronas espejo" Ed. Katz, 2009.

Lacan, J.: "Escritos 2" Ed. Siglo XXI 1975. La Ciencia y la Verdad. "Intervenciones y Textos 2" Ed. Manantial 1988. Conferencia en Ginebra sobre el síntoma.

Meaney, M.: Maternal care, gene expression and the transmission of individual differences in stress reactivity across generations.(2001) Annual Review of Neuroscience,24: 1161-1164. Maternal Care effects on the hippocampal transcriptome and anxiety-mediated behaviors in the offspring that are reversible in adulthood. Ian Weaver, Michael Meaney and Moshe Szyf. Proc. Nat. Acad. USA 2006, feb. 28; 103(9):3480-3485.

Spitz, R.: "El primer año de vida del niño". Ed. Fondo de Cultura Económica, 1969.